

**Patrick Lantschner, *The logic of political conflict in Late Medieval Cities. Italy and the Southern Countries*. Oxford University Press, Oxford, 2015, 290 págs., ISBN 978-0-19-873463-5**

ROQUE SAMPEDRO LÓPEZ

Universidade de Santiago de Compostela

[roque.sampedro.lopez@usc.es](mailto:roque.sampedro.lopez@usc.es)

<https://orcid.org/0000-0001-8369-9635>

*The Logic of Political Conflict in the Middle Ages*, de Patrick Lantschner, es un libro que se puede analizar (al menos) en dos estratos. Por una parte, quizás el estrato más superficial pero no por ello menos apreciable, como una contribución a la historia política y urbana de la Baja Edad Media, a través de la comparación de las ciudades italianas de Venecia, Bolonia y Verona y las ciudades de los Países Bajos, Tournai, Lieja y Lille. Por otra, como un ejercicio teórico y práctico, que busca la aplicación de conceptos, como el de policentricidad, a la historia medieval. Esto lleva al autor a la composición de un argumento no-teleológico, que busca entender las relaciones políticas del mundo urbano bajomedieval, no en relación a fenómenos políticos posteriores (“Estado Moderno”), si no en sus propios términos (de ahí la idea de “lógica del conflicto político”). Me centraré primero en este segundo estrato, para luego, exponer de manera más general el desarrollo de la obra.

En buena medida, lo sustancial de la enunciación teórica del libro está en la introducción. Partiendo del concepto de policentricidad, Patrick Lantschner argumenta que “[c]onflict and its logic were embedded in a particular form of political organization which was characteristic of late medieval cities” (p. 2). Las ciudades bajomedievales -y en general, los sistemas políticos premodernos- estarían compuestas de una variedad de formas políticas, organizaciones, jurisdicciones y leyes. Es a esto a lo que se refiere la idea de “orden policéntrico”, a la pluralidad de “centros” políticos en una sociedad dada, destacando, para la Edad Media, los gobiernos urbanos, los gremios, las instituciones eclesiásticas o las organizaciones de vecindarios, entre otros. Así, sin dejar de reconocer que existen tendencias a la centralización<sup>1</sup>, el autor se propone estudiar cómo funcionan los conflictos urbanos en el marco de este orden policéntrico. El conflicto, además, no se contempla como un elemento de disrupción del orden social, sino como una forma de estructuración de este, como un conjunto de prácticas con un carácter propio<sup>2</sup>. Todo

---

1 Véase John Watts, *The making of polities. Europe, 1300-1500*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

2 Pueden verse ideas similares, para los siglos XI y XII, en Patrick Geary, “Vivre en conflit dans une France sans État: typologie des mécanismes de règlement des conflits (1050-1200)”, *Annales*, vol.

esto supone una toma de posición en relación a la historiografía previa en torno a las revueltas y la conflictividad social bajomedieval, que interpretaría los conflictos como la disrupción de procesos dirigidos por ciertas élites (estado, clase señorial) por parte de unos súbditos opuestos o bien a la intrusión gubernamental o a la opresión señorial<sup>3</sup>. Frente a esto, Lantschner argumenta que los conflictos se dan entre una multiplicidad de agentes –de ahí la importancia del” concepto de policentricidad– y siguen unas pautas y lógica determinadas.

La obra, a mayores de introducción y conclusiones, se compone de dos partes. La primera parte, “Conflict in a policentric order” busca explicar, en rasgos generales, los efectos del orden policéntrico de las ciudades (concepto en el que me centraré más adelante) en los diferentes aspectos del conflicto. Así, cada uno de los capítulos que compone esta parte se dedica al análisis de uno de esos aspectos: “Legitimizing political conflict”, “Modes of conflict” y “Action groups”. Se ensayan diferentes tipologías<sup>4</sup> para cada uno de esos aspectos, y como uno de los elementos más meritorios de esta parte, cabe destacar la combinación de descripción y análisis de los hechos políticos con la introducción de consideraciones acerca de la visión de los pensadores medievales de dichos hechos políticos. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a los modos de conflicto, en el que se dedica una sección a la guerra urbana (“urban warfare”), se incluyen consideraciones en torno al uso de la idea de “guerra justa” por parte de los participantes en conflictos urbanos. Desde san Agustín a Honoré Bouvet (c.1340-c1405), pasando por santo Tomás de Aquino, una de las justificaciones de la guerra era la necesidad de remediar las injusticias recibidas. Pues bien, según Lantschner, los rebeldes a menudo recurrieron a consideraciones de este estilo a la hora de legitimar sus acciones (pp. 53-55).

En este sentido, las estrategias de legitimación de protestas y conflictos recurrieron a menudo a la teoría política y jurídica de autores como Bartolo de Sassoferrato, adaptando teorías como la del tiranicidio o el concepto de sedición. Según Lantschner: “[I]egal scholars and other thinkers frequently served the interest of governments, but even then rebels often responded in the terms originally employed by theorists to de-legitimate their

---

41, n. 5, 1986, pp. 1107-1133. Sobre la racionalidad de la participación en los conflictos, frente a las interpretaciones que destacarían las emociones colectivas y el carácter caótico de las revueltas, véase también la obra de David Nirenberg, *Communities of violence. Persecution of minorities in the Middle Ages*, Princeton University Press, Princeton, 1996.

3 Esta sería, para Lantschner, la posición adoptada en Michel Mollat y Philippe Wolff, *Uñas azules, Jacques y Ciompi: las revoluciones en Europa en los siglos XIV y XV*, Siglo XXI, Madrid, 1979; o en Rodney Hilton, *Bond men made free: medieval peasant movements and the English rising of 1381*, Routledge, London & New York, 2003 (obra original de 1973). Véase también Guy Fourquin, *Los levantamientos populares en la Edad Media*, Castellote, Madrid, 1973.

4 Por ejemplo, P. Lantschner entiende que los modos de conflicto abarcan desde la protesta (“the making of claims or the formulation of demands to one or several of a city’s jurisdictional agencies”, p. 42) a la guerra urbana (“urban warfare”), pasando por lo que denomina “negociación constitucional” (“constitutional bargaining”).

actions” (p. 23). Así, podríamos hablar, siguiendo a Roger Chartier<sup>5</sup>, de una apropiación activa por parte de los rebeldes con respecto a los conceptos y teorías manejados en el pensamiento político medieval.

La segunda parte de la obra es un intento de aplicar las propuestas de la primera al estudio a los seis casos concretos: Venecia, Bolonia, Verona, Tournai, Lieja y Lille. Así, empieza con una propuesta teórica -capítulo 4, “Systems of conflict: an overview”-, afirmando que “[c]ities can (...) be viewed as systems in which specific patterns of conflict were ingrained in urban political organization”<sup>6</sup> (p.92). Para Lantschner habría al menos tres tipos de sistemas de este estilo: a) sistemas de conflicto volátiles, a los que pertenecerían Bolonia y Lieja; b) sistemas “constitucionales”, el caso de Florencia y Tournai; y c) sistemas de conflicto contenido, que caracterizarían la organización política de Lille y Verónica. A cada uno de estos sistemas se le dedica uno de los siguientes capítulos. Esta sería la parte más detallada del libro, dónde el autor intenta analizar, a partir del rasgo común de policentricidad política de las ciudades, las pautas de conflicto a partir de las organizaciones específicas de los núcleos urbanos tratados<sup>7</sup>.

Por ejemplo, Bolonia y Lieja se caracterizarían por un alto nivel de conflicto, que desembocaba a menudo en actos de violencia, debido a la difícil integración de las diferentes organizaciones (gremios, universidad, Iglesia) en el gobierno de estas ciudades, así como el contexto político en el que se situaban, en sí mismo inestable. En contraste, Florencia y Tournai destacarían por el rol predominante de la negociación (“constitutional bargaining”) en la resolución de enfrentamientos. Lantschner atribuye el bajo nivel de violencia -aún con la presencia de revueltas como la de los *Ciampi*- a la presencia constante de los diferentes cuerpos políticos (facciones, gremios, parroquias) en el gobierno urbano. Además, en el caso de Tournai, la posibilidad de apelar al rey de Francia favorecería la canalización pacífica y negociada de la conflictividad. Verona y Lille estarían situadas, en la clasificación de Lantschner, en un término medio entre los casos anteriores. En las conclusiones, finalmente, se compara brevemente el argumento planteado a lo largo del texto con otras regiones ajenas al Occidente Medieval.

Estamos, en definitiva, ante un texto que parte de un concepto teórico (policentricidad) a partir del cual se analizan las prácticas de conflicto en el mundo urbano bajomedieval. La propuesta es interesante y sugerente, si bien en ocasiones la cantidad de datos

5 Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 35-38.

6 El concepto de sistema se teoriza a partir de la obra de Anthony Giddens. El autor destaca que no se trataría de un concepto funcionalista, en el que el orden social es la finalidad de las diferentes partes del sistema. El sistema de conflictos urbanos no determinaría la acción de los gremios, gobiernos urbanos, facciones, y otros agentes, si no que más bien proveería condiciones y límites para la acción de los participantes. Para una evaluación de la obra de Giddens, véase William H. Sewell, “A theory of structure: duality, agency and transformation”, *American Journal of Sociology*, vol. 98, n. 1, 1992, pp. 1-29.

7 Según el autor, “the polycentric order of cities played a crucial role by facilitating, stimulating, and impeding particular courses of action” (p. 90).

aportados y la propia complejidad de los acontecimientos relatados oscurece la aplicación del aparato de teórico (véase, por ejemplo, la compleja comparación entre Bolonia y Lieja en las páginas 102-110). Con todo, se trata de una obra que incentiva a reflexionar sobre el funcionamiento de lo político en la Edad Media, así como en la posibilidad de aproximarse desde diferentes perspectivas a los siglos XIV y XV.